

Felino Malbec 2024

Un vino para disfrutar ahora mismo y en los próximos dos años.

Felino es de esos proyectos que entiende perfectamente su lugar en el mundo: no busca ser el vino más complejo, sino el más fiel. Este Malbec es como un manual de lo que la uva da en Mendoza, mezclando la fruta jugosa y amable de Luján de Cuyo con un toque de frescura que llega desde el Valle de Uco. Es el Malbec que le presentarías a un amigo para decirle "así sabe Mendoza".

Definitivamente un vino que demuestra que lo clásico, cuando está bien hecho, es un acierto seguro. Hablemos de la uva: el Malbec en Argentina encontró una casa, se volvió más redondo, frutal y amigable que sus parientes en Burdeos, donde suele ser más una uva de apoyo, más austera y tánica. Incluso el Cot, como le dicen en el suroeste de Francia, es más rústico. Aquí, en cambio, reina la fruta. Un poquito de barrica -solo un poquito- se usa justamente para eso: no para cambiar su carácter, sino para acariciarlo, suavizar sus bordes y integrar todo sin opacar esa personalidad frutal que lo hace tan querido.

Los viñedos, entre Luján y el Valle de Uco, reciben ese sol intenso que madura las uvas concentrando sus azúcares, pero las noches frescas mantienen una acidez vivaz que evita que sea pesado. El resultado es un vino con una nariz clara y directa a ciruelas moradas, moras azules y un guiño a vainilla dulce. En boca es redondo, con taninos presentes pero suaves, justo lo que esperas de un Malbec bien hecho. Y un detalle no menor: el vino es sin clarificar, lo que técnicamente lo hace vegano. La bodega, además, carga con un sello de sustentabilidad; esto no es una promesa de calidad en la copa, sino de responsabilidad con la tierra, que al final es lo que permite que vinos así suan existiendo.

Para maridarlos, vamos con lo obvio porque a veces lo obvio es perfecto: un **asado de tira**. La grasa de la carne y la sal son el compañero de juegos ideal. El vino se abre con la grasa, la fruta se realza con la sal, y ese toque de barrica encuentra un amigo en el humo del carbón. Es una de esas combinaciones que simplemente funcionan, sin complicaciones.

Y para el maridaje emocional, nos vamos con '**Misión: Imposible**' de 1996. Piensen en ello: es una película predecible en el mejor sentido. Sabes que Tom Cruise va a salvar el día, que el truco de la máscara va a aparecer y que la banda sonora es un tema que silbas. No te va a sorprender con giros inesperados, pero la ejecución es tan profesional y entretenida que cumple con creces. Así es este Felino: es el Malbec que esperas encontrar, con las notas que sabes que te va a dar, hecho con una calidad que lo hace confiable y disfrutable. No es una película de arte, es un blockbuster. Y a veces, eso es justo lo que quieres.